

PLANTEANDO LA COMPRENSIÓN E INTERVENCIÓN SOCIOAMBIENTALES

1) La realidad ambiental:

En el momento actual, a escala planetaria, estamos inmersos en una crisis ambiental estructural, de la que no hay motivos para pensar que sea reversible de una manera natural, siguiendo los procesos de reordenamiento natural, de que el medio dispone; si el ser humano, que es quien provoca esta crisis, no revierte esta tendencia.

Algunos de los indicadores ambientales que ilustran esta crisis son, de forma esquemática:

Deforestación
Explosión demográfica
Brechas socioeconómicas
Contaminación del agua
Contaminación del aire
Desertización
Erosión del suelo
Calentamiento global
Fin de la diversidad biológica
Destrucción de la capa de ozono
Agotamiento de los recursos naturales

Esta crisis es un indicador nítido del fracaso del modelo de desarrollo imperante, sostenido principalmente en la producción y consumo exacerbados como medio y fin del mismo sustento del modelo, y que se retroalimentan entre sí. Este modelo está apoyado ideológicamente por el neoliberalismo económico y operativamente por el sistema de mercado, que es el motor de casi todos los procesos sociales y que absolutizan los conceptos sesgados de progreso, crecimiento y enriquecimiento, pero que no contemplan, al menos significativamente, el de desarrollo social (con su pleno significado)

Alguno de los actores estrella que caracterizan a este macro-sistema, al que alimentan son:

Derecho a la propiedad individual
Mercado monetario
Mercado internacional
Concepto de producción
Maximización del beneficio
Medio Ambiente como fuente de negocio

La preponderancia de estos factores, tiene, en un vistazo básico y obvio, las siguientes consecuencias para las personas:

- No satisface las necesidades vitales
- Deteriora la salud humana
- Deteriora la biosfera
- Agota los recursos naturales
- Deteriora los valores humanos universales
- Genera diferencias, violencia e inseguridad
- Restringe derechos humanos básicos

Para su propia supervivencia y crecimiento (“enricrecimiento”) este modelo tiene en el **medio natural su principal fuente de recursos**, que evidentemente, no da a basto para cumplir los objetivos y proporciones que el modelo demanda. Como resultado, se da un agotamiento y no renovación de los recursos naturales, lo que se traduce en términos sociales como generador de injusticia y desequilibrio y en términos planetarios, se convierte en inviable a medio-largo plazo para la humanidad

2) La crisis ambiental es lo mismo que la crisis humanitaria y ambas se explican mutuamente

Muchas crisis humanitarias (hambre, guerra, pobreza, pandemias...), tienen, entre sus causas originarias, problemáticas medioambientales concretas. Conceptos como política, comercio, establecimiento de fronteras, anexiones, nacionalismos, diferencias culturales o religiosas, etc., tienen en muchas ocasiones un punto común donde convergen: **el aspecto territorial**.

Los territorios no sólo definen fronteras, sino también capacidades productivas, terreno cultivable y riqueza asociada (mineral, natural y humana). La territorialidad es el primer muro que establece diferencias y otorga ventajas a unos pueblos sobre otros.

Cuando un territorio no garantiza la plena supervivencia de sus habitantes, o cuando es explotado por terceros, origina dos consecuencias simultáneas: la degradación del territorio y la degradación de todos los procesos sociales y económicos de sus habitantes. Ello origina un círculo del que es prácticamente imposible salir, simultaneándose las problemáticas humanitarias y las medioambientales, sin saber en muchas circunstancias cual de ellas constituye el origen y cual la consecuencia.

Analistas cualificados han avisado de la probable cronificación de las crisis humanitarias, y de la aparición de nuevas, que sobrevendrán debido a problemas ambientales globales y gravísimos desde el punto de vista de la mera supervivencia humana (escasez de agua, cambio climático, agotamiento de recursos naturales, olvido de los sectores primarios de producción....). Estas problemáticas afectarán no ya al mundo menos “desarrollado”, que ya lo está viviendo; sino a zonas y países que hoy día, disfrutaban de un supuesto “estado de bienestar”, pero cuya característica principal es su fragilidad.

2) Consecuencias que la calidad medioambiental genera en la sociedad y en las personas

Siendo muy sintéticos, se pueden apuntar las consecuencias positivas y negativas que la existencia o no de una calidad medioambiental genera en la vida de las personas y en su entorno social.

Negativas

La destrucción, esquilma, olvido o incompreensión de la dinámica natural generan, entre otras, las siguientes consecuencias para el ser humano:

- El actual modo de producción y consumo es el principal generador de los problemas ambientales y provoca o tiene que ver con muchos otros problemas sociales (tasas de paro, precarización del mercado laboral, dificultad para acceder a servicios o recursos sociales elementales, creación de bolsas de pobreza,..) Problemáticas todas ellas generadoras de procesos de exclusión social y de factores de riesgo gravemente destructivos para las personas.
- Muchas de las bolsas de exclusión y pobreza actuales coinciden con entornos ambientales sobre-explotados. La imposibilidad de generar desarrollo y riqueza a través de unos recursos naturales sostenibles y equilibrados, impide la posibilidad de superar esas situaciones de pobreza, convirtiéndose así en crónica.
Esta sobreexplotación se produce desde contextos socioeconómicos “ricos” en relación a otros contextos empobrecidos. Esta situación de servidumbre puede ser internacional, nacional o transnacional; (no se da solamente entre contextos diferenciados de distintos países), (ej.: Europa explota a Africa), sino entre contextos distintos de un mismo país (Ej.: Especulaciones inmobiliarias de multinacionales explotando los recursos naturales primarios de otras zonas). Para unos, los recursos naturales en forma de beneficios económicos, para otros, la hipoteca de cualquier posibilidad de desarrollo a costa de la destrucción de su entorno y recursos naturales.
- La falta o agotamiento de los recursos naturales ha provocado, provoca y provocará: hambrunas, guerras, situaciones de violencia estructural, inmigraciones masivas, problemas raciales, desertización y pandemias, en principio en los países y zonas más empobrecidas y a medio-largo plazo, en otras zonas, a priori, “desarrolladas”.
- Incluso en países ricos, la no convivencia armónica con el medio es generadora de problemas de salud, tanto físicos como psicológicos.
- La “amnesia” social en que vive el “primer mundo”, generada por su supuesto bienestar, es alimentada por el sistema neoliberal, que hace que consideremos nuestro modelo de vida como el modelo “normal”, mientras los que no lo tienen son denominados “en vías de desarrollo” o simplemente, “pobres”.

Este modelo, que ha sido entroncado dentro de lo que se conoce como la cultura de la satisfacción (J.K.Galbraith), genera actitudes y sentimientos de autosatisfacción, competitividad, conformismo e insolidaridad, que se enraizan en la sociedad como modelos de desarrollo y de vida justos, legales y “merecidos”. Todos aquellos que no han llegado a cierto grado de “desarrollo” son considerados como los principales responsables (ellos o sus gobiernos) de no haberlo conseguido, y por lo tanto, es, en cierto modo, merecida su situación de desventaja. A lo máximo que pueden aspirar es a ser ayudados por los satisfechos.

Positivas

- Una convivencia armónica con el entorno natural genera, entre otras, las siguientes consecuencias positivas para los seres humanos:
 - a) Se dan las condiciones básicas para el disfrute de una mejor salud física y psicológica
 - b) Creación de oportunidades sociolaborales, adaptadas a entornos concretos y que responden a necesidades reales y cercanas
 - c) Creación de redes de relaciones entre organizaciones de distinta naturaleza
 - d) Refuerzo y garantía de supervivencia de los sectores primarios (agricultura, pesca y ganadería), imprescindibles para el sustento de todos los demás entornos y personas.
 - e) Un entorno rico ambientalmente da oportunidades de desarrollo e integración a colectivos excluidos y bolsas de pobreza
 - f) Posibilita un ocio sano y enriquecedor, alejado de ocios exclusivamente consumistas
 - g) Los procesos vitales de cada persona (desarrollo físico, psicológico, afectivo, social, educativo...) tienen un mayor acomodo en un entorno natural, que es el entorno natural de las personas
 - h) Se posibilitan indicadores subjetivos de una mayor calidad de vida como son la satisfacción personal y la plenitud de vida
 - i) También es un marco adecuado para la concreción de procesos sociales positivos para el ser humano (resolución de conflictos, participación en la vida comunitaria, capacidad de decisión, autonomía, ...).
 - j) Ningún derecho básico personal está limitado (derechos humanos, a la igualdad, a la diferencia....)

Por todo ello, y partiendo de esta realidad, es un error hablar por separado de una problemática ambiental o de una problemática social. Lo más correcto es hablar de una PROBLEMÁTICA SOCIOAMBIENTAL, que debe ser revertida de una manera homogénea. Desde la perspectiva del medio ambiente se trata, en suma, de superar la visión fragmentada de lo medioambiental, que nos haga integrarla dentro de nuestro marco global de convivencia y acabe posibilitando la mejora de la calidad de vida de las personas.

- De igual manera, todos aquellos **agentes** que trabajan en el ámbito de lo social, no pueden sustraerse de esta problemática en red y transversal. Debemos ser conscientes de la indisoluble unión que existe entre los orígenes de las distintas problemáticas o situaciones excluyentes y la crisis medioambiental.

Muchas veces parece que no existe tal relación, pero buceando en las causas, se puede llegar casi invariablemente a la conclusión de que el neoliberalismo y sus modos productivos asociados, apoyados y reforzados por los intereses mercantiles y/o gubernamentales, son los generadores casi en exclusiva de todas las situaciones que generan exclusión para el ser humano, desde el ámbito más global al más privado.

3) La débil percepción de la globalidad socioambiental.

Hoy en día, tanto individual como corporativamente, hemos normalizado la tendencia a analizar compartimentalmente las situaciones y sus problemáticas.

Las ONGs analizan e intervienen en la pobreza, los movimientos sociales analizan e intervienen en el campo sociocultural, las entidades medioambientales intervienen en el medio ambiente.... Y las personas analizamos e intervenimos en relación a aquellos campos que más nos interesan o nos preocupan, limitando, de una manera racional y eficaz, nuestra aportación solidaria a un campo concreto (vía voluntariado, vía donaciones, etc....)

Pero la percepción de una problemática y crisis globales, en la que todo condiciona y está condicionado por todo, está aún lejos de ser una realidad de nuestro comportamiento social o individual. Los medios de comunicación departamentalizan las noticias y problemáticas, y las organizaciones se centran en su especificidad para ser también, más eficaces, creándose de esta manera un vacío entre las distintas áreas sociales, que dificulta sobremanera el trabajo interconexionado que la resolución de problemáticas conectadas exige.

Así pues, y admitiendo el buen hacer de todos aquellos que intervienen en la resolución de las crisis-departamento, pocas veces encontramos agentes que intervengan de una manera global, abordando desde un punto de vista multifactorial las causas que explican una problemática o crisis.

Esta conexión sí está definida en la teoría ambientalista (Desarrollo Sostenible con sus tres ejes: social, económico y medioambiental). Está definido como un Sistema Complejo, cuyos elementos están interacción, y no como una simple suma.

4) Posicionamiento del EDE TALDEA desde la perspectiva socioambiental

El EDE TALDEA, a través de sus entidades y distintos programas, pretende intervenir y mediar en relación al desarrollo social y de las personas.

Su trayectoria de muchos años ha ido evolucionando con el devenir de las realidades para ir abarcando nuevos campos de intervención en lo social. Se han ido añadiendo progresivamente ámbitos como la Educación en el Tiempo Libre, la exclusión, la ASC, colectivos específicos (infancia, mujer, gitanos, inmigrantes, voluntariado, etc.).

Pasando por alto la eficacia e impacto unas veces indiscutibles y otras discutibles de su labor en relación a la misión de la construcción de una sociedad más justa, lo que es cierto es que también el EDE TALDEA ha normalizado un modo de trabajo compartimentalizado, definiendo exactamente sus áreas de trabajo en relación a distintos colectivos o ámbitos.

En su día, también el medio ambiente fue otro de esos compartimentos, poco desarrollado, ya que, por entonces, la reflexión socioambiental estaba muy lejos de considerar a la “Naturaleza” como algo relacionado con lo social. Todo lo más, era considerado el complemento útil y “bonito” para la labor del monitorado de Tiempo Libre o el entorno ideal para favorecer el escape de lo urbano, en aquella vieja y falsa dualidad (Ciudad: contaminación – Campo: Naturaleza).

La UNESCO, en los albores de la teoría socioambientalista, recogió entre los principios básicos de la Educación Ambiental de “la Carta de Belgrado” (1975) la necesidad de “considerar el medio ambiente en su totalidad, esto es, el entorno natural y el creado por el ser humano, tecnológico y social (económico, político, técnico, histórico, cultural, moral y estético). Se habla, por primera vez del Medio Ambiente como un Sistema Complejo”.

Hoy sabemos que la “Naturaleza” es todo, incluidas las aceras de nuestras ciudades. Que todo conforma un ambiente en el que las personas nos desarrollamos y vivimos.

También se ha avanzado en la reflexión socioambiental, que ya ha visto la conexión, pero su adopción por parte de los agentes sociales, es muy poco significativa.

Desde el EDE TALDEA, con el bagaje de experiencia en gestión de lo social, se está en condiciones ideológicas, estratégicas y operativas de desarrollar un programa que, en coherencia con los objetivos y fines de dicho grupo en lo social, implemente y cohesionen con él, el ámbito medioambiental para avanzar en su propósito de una construcción social igualitaria, equitativa y solidaria que son, en suma, las bases de un nuevo modelo de organización social.

- Ideológicamente: Comprendiendo como uno sólo los ámbitos social y medioambiental (Visión Socioambiental)

- Estratégicamente: Haciendo partícipes a la ciudadanía, las entidades del tercer sector y a los agentes sociales de la defensa e implicación con lo medioambiental y haciendo también que el propio medio ambiente se constituya en fuente de oportunidades para dichos colectivos y sus fines desde una perspectiva sostenible.
- Operativamente: Trabajando desde una óptica claramente medioambientalista, con programas, servicios y recursos que trabajen en lo medioambiental, teniendo en cuenta en todo momento y en todas sus acciones:
 - * El entramado socioeconómico y las oportunidades y beneficios que genera
 - * La vertiente social y personal de lo que es la esencia del EDE TALDEA, no centrada exclusivamente en lo “ecologista o naturalista”

JOSE FELIX TOMÁS

(Responsable Proyecto Socioambiental de EDE TALDEA - GIZARTENATURA)